



Carlos Rangel

Dentro del tema que me ha sido propuesto, quiero comenzar por decir que no tendría sentido intentar examinar sólo los planteamientos políticos que han sido hechos en Venezuela desde 1958 en adelante. No habría allí un campo de análisis significativo. Hay que remontar más atrás, sin omitir desde luego (y ustedes verán luego por qué, aunque de alguna manera es obvio) una referencia a la famosa tesis del "gendarme necesario", puesto que se trata de una idea que sigue latente, aunque con transformaciones debidas al contexto de la época. Por ejemplo el llamado "modelo brasilero" es una expresión actual de la tesis autoritaria, de la idea constante de que la participación y la libertad para expresar exigencias, por parte del pueblo, y la organización de la vida política en partidos, son factores destructivos de la cohesión y de la disciplina social indispensables. Esta tesis es eterna, y además esa práctica ha sido la práctica política espontánea de América Latina independiente. Ocurre además que la tesis del "gendarme necesario" está siendo revalorizada ahora mismo en Venezuela, a causa de las tendencias desintegradoras que de nuevo se hacen sentir en nuestro país tras 22 años de libertades ininterrumpidas, de los cuales los últimos siete u ocho sin amenazas internas o externas aparentes, ni disidencia realmente importante contra el sistema democrático.

Frente a este planteamiento tradicional de que para gobernar en América Latina hacen falta gobiernos autoritarios, ha existido durante toda nuestra historia independiente la aspiración a la modernización y a la democratización, según las ideas liberales del Siglo XVIII encarnadas en las revoluciones Norteamericana en primer lugar, y Francesa, en menor grado. Desde 1928, digamos, ha habido además en nuestro país la expresión explícita de una serie de categorías no exactamente adicionales a la aspiración a la democratización y a la modernización, sino implícitas, que son por ejemplo: la justicia social, la independencia económica, la reforma agraria, la mayor participación del pueblo en las decisiones políticas, etc. El tiempo histórico de estos planteamientos llegó con la muerte de Gómez, en 1935, con un siglo de retraso. Para entonces estaban en presencia dos planteamientos adicionales: el marxismo y el social cristianismo o pensamiento demócrata cristiano; y ha sido en torno a estos signos que se han organizado y se han desarrollado en Venezuela los modernos partidos políticos.

Yo no voy a intentar, porque sería descabellado, resumir todos los planteamientos políticos que se han hecho en Venezuela desde 1928, ni siquiera la mayor parte, sino los planteamientos políticos que han sido realmente protagonistas de nuestra historia contemporánea, comenzando por el más importante partido marxista venezolano, que ha sido Acción Democrática.

Espero que en este auditorio esta afirmación no sorprenda, porque esto es algo de sobra conocido para quien esté enterado del origen ideológico de Acción Democrática.

En lo que voy a decir, y sobre todo cuando cite programas de partido o textos de discursos de sus dirigentes, se combinan citas textuales con algunas síntesis o interpretaciones mías, pero que en cada caso, les aseguro, guardan total fidelidad al texto original.

El hecho de que A.D. es un partido de filiación marxista está claramente a la vista en sus textos básicos: en el Plan Barranquilla, por ejemplo, donde se habla de aplicar al análisis de la realidad venezolana los principios de la rigurosa dialéctica materialista; también en la afirmación, que se hace en el Plan Barranquilla (que es de 1931) que allí se está anunciando un "programa mínimo" (palabras textuales) llamado así porque su contenido es "apenas reformista" (de nuevo palabras textuales) y que quienes suscriben el Plan Barranquilla, consecuentes con un método que repudia la sobreestimación de fuerzas han querido sólo considerar las necesidades y aspiraciones populares "factibles de satisfacer mediante el reformismo" (frase textual), en la expectativa de que "la marcha misma del proceso social nos señale el momento de poner a la orden del día el paso al socialismo".

30

Seis o siete años más tarde se produce la llamada tesis política de P.D.N. donde se insiste en que no se debe intentar en Venezuela un trasplante mecánico de concepciones teóricas y de métodos de lucha inadecuados a la realidad del país. Y esto está sustentado mediante un razonamiento que es plenamente marxista. Se afirma allí que es necesario encuadrar no sólo a los escasos, virtualmente inexistentes trabajadores industriales, sino a todas las capas sectoriales sociales interesados en la transformación democrática y anti-imperialista del país, y también en la transformación agraria, que siempre fue un punto muy importante en la tesis de Acción Democrática. En otras palabras, se trataba, según un análisis marxista, de hacer primero la revolución democrática, burguesa y capitalista, antes de pasar a la etapa del socialismo. Esa también es la razón, evidentemente, de la tesis del "policlasismo" de Acción Democrática. En el programa de P.D.N. hay una referencia yo diría que amistosa para el Partido Comunista, pero para decir que un partido clasista como el Partido Comunista, por su naturaleza no puede hacer la transformación social planteada en Venezuela que era, según esta tesis, la revolución democrática, capitalista y burguesa. El Partido Comunista, según la tesis de P.D.N., está imposibilitado por su condición de partido de una inexistente clase obrera para

conducir la lucha contra los enemigos históricos del pueblo. Hay también en el programa del P.D.N. (que es del 37 o el 38) una frase interesante porque es el embrión de lo que después llegó a ser la tesis política central de A.D. a partir de 1958, que es la necesidad perentoria de un adelanto político, de la democratización, puesto que la continuación indefinida de una autocracia de estilo tradicional, consumaría el agotamiento definitivo del pueblo venezolano. Es decir que se contemplaba la democratización como un requerimiento que no admitía postergación. El pueblo venezolano era visto como un pueblo agotado, un pueblo desangrado por un siglo de tiranías, y que requería antes que nada libertades. Y es interesante, y más que interesante es crucial, es central que al regresar Rómulo Betancourt a Venezuela en 1958, viene persuadido de que ese requerimiento perentorio de darle al pueblo venezolano instituciones democráticas y liberales, no solamente es indispensable, sino tal vez es lo único factible en lo inmediato. De nuevo presidente, Betancourt va a intentar superar, como no se logró en la etapa anterior 45-48, la tendencia histórica de nuestra sociedad al caudillismo militar. Pero desde luego que esta idea de Rómulo Betancourt (y de otros dirigentes de A.D.) no fue expresada de una manera explícita, el planteamiento ideológico de Acción Democrática siguió siendo, para entonces marxista y para afirmar esto me remito a las tesis aprobadas por la Novena Convención Nacional de A.D. en agosto de 1958. Por ejemplo la tesis sindical, de la cual son estas citas: "A.D. ha nutrido su pensamiento político y social en las fuentes filosóficas del socialismo científico, aplicando el método marxista de análisis al estudio de la sociedad venezolana". "Nuestro partido ha llegado a la conclusión de que para realizar la revolución en Venezuela se requiere una alianza de clases".

"Cuando Marx se refiere a la destrucción del capitalismo, presume que los trabajadores constituirán la base de la nueva sociedad; pero en América Latina no existe una clase proletaria ya madura para esta tarea. Por esta razón la labor que Marx asigna a la clase trabajadora, tiene que ser realizada entre nosotros por las distintas clases oprimidas por el capitalismo. Es esta la razón de existir de una alianza de clases en el seno de A.D.". Por lo mismo hay que clarificar la naturaleza de la revolución democrática burguesa que sólo beneficiaría a una clase social: la burguesía". "Una revolución ejecutada con esos lineamientos colocaría a A.D. como instrumento político de la burguesía nacional y el partido perdería la adhesión de la clase obrera, el progreso nacional se estancaría y el movimiento obrero resurgiría, más allá, con otro

liderazgo para restablecer la justicia escamoteada, teniendo que enfrentarse entonces con perspectivas de guerra civil a una burguesía poderosa y ensoberbecida". "El desarrollo económico latinoamericano ya no puede realizarse sino mediante el control del estado por las clases populares y el enfrentamiento con el imperialismo. La clase obrera venezolana concibe la revolución democrática como una marcha hacia el socialismo".

Desde luego, no podemos olvidar que en esa convención de A.D. de agosto de 1958 había una representación muy fuerte y muy definida en sus ideas de quienes luego fueron el MIR, quienes sin duda alguna, tienen mucho que ver en la redacción de estas tesis. Personalmente creo advertir el estilo de Domingo Alberto Rangel en la redacción de la tesis sindical aprobada por la Novena Convención de A.D. en 1958. En 1964 hubo una revisión de la tesis sindical de A.D. y se retiraron los conceptos más claramente marxistas, referencias directas a Marx y al materialismo histórico. Y recientemente llegó a mis manos un proyecto de tesis sindical de A.D., que está circulando desde enero de este año en multigrafo, de donde han desaparecido por completo, ahora sí, todas las categorías marxistas y donde se hace énfasis sobre todo en la cogestión, en el hecho que la clase obrera debe ser una fuerza, un poder que compita con las otras esferas del poder en la sociedad y donde se propone que el sindicalismo venezolano sea modificado en base a sindicatos por ramas de industrias en lugar de los sindicatos por empresas que predominan todavía. Ahora sí, pues, A.D. habría abandonado el marxismo, pero esto nunca se ha dicho en una forma clara, no ha habido un debate frente al país ni dentro del partido sobre por qué A.D. se alejó del marxismo, y menos todavía por qué su origen fue tal, hasta un momento determinado.

En vista del origen marxista de A.D. muchos militantes de A.D. y entre ellos algunos muy importantes, consideraban que A.D. era una especie de partido puente, que su labor histórica era preparar el advenimiento del socialismo mediante la realización de la revolución democrática burguesa, capitalista. Esa expresión "partido puente", por cierto, se la escuché yo a un amigo militante de Acción Democrática por allá por 1963 o 64, pero ya entonces para explicar que los sucesos ocurridos del 59, en adelante, esos cinco años lo habían convencido del error de ese concepto, y que A.D. debía ser un partido social demócrata con una vigencia indefinida, y no una alfombra para que pisaran los marxistas radicales en una etapa posterior.

De todas maneras, como no ha habido una discusión esclarecedora e inequívoca de cómo A.D.

se convirtió, de ser un partido marxista en un partido yo no diría que antimarxista, pero social-demócrata, el equivoco persiste, hasta cierto punto, en vastos sectores de la militancia de A.D., quienes no han tenido una guía ideológica clara en los últimos años. Es una cosa que A.D. tal vez va a reparar, Marco Tulio Bruni Celli, que está aquí esta mañana, seguramente podrá decirnos qué piensa hacer A.D. sobre esta ambigüedad que persiste no en los hechos, pero sí en la formulación formal de su tesis.

En segundo lugar me quiero referir a COPEI, el otro gran protagonista de nuestra política en los últimos 20 años, que es un partido que nació en un equivoco, en un mal entendido; porque sus adversarios desde el momento embrionario de la Unión Nacional de Estudiantes lo acusaron de reaccionario, de facista, siendo esto totalmente injusto. Basta remitirse a los textos para encontrar que esto no es así. Aquí recordaba el Doctor Ramón Velázquez la influencia que tuvieron dos eminentes sacerdotes, los padres Manuel y Genaro Aguirre en la orientación inicial de COPEI. Se trata simplemente de que a partir de fines del siglo XIX, la iglesia católica se dio cuenta de que no podía persistir en su actitud de rechazo al liberalismo (y desde luego al marxismo) sin tomar en cuenta los problemas que estas ideologías planteaban. Hubo necesidad de acercarse a la *Rerum Novarum*. La iglesia admitió que existía la cuestión social y de allí partió el pensamiento socialcristiano que integró parte de la tesis del liberalismo y aún del marxismo. Ciertos pensadores como Maritain y Mounier dieron al pensamiento cristiano bases para una doctrina cristiana moderna que fuese una guía de acción para partidos políticos no confesionales, pero sí de filiación cristiana. Esto no estaba a la vista, no surgió en el debate, pues el debate político era primitivo en Venezuela en 1936 o todavía en 1946, cuando COPEI se constituye formalmente. Se le acusó de ser un partido confesional, curero y todo lo que ustedes bien recuerdan. También estaba claro, el ingrediente de la guerra civil de España, que agregaba mucha virulencia a la polémica entre cristianos y marxistas.

Lo esencial en COPEI, además de su doctrina cristiana, es un claro rechazo al marxismo, que es otra razón, en un momento en el cual todos los otros partidos de Venezuela eran marxistas, inclusive A.D., de recibir COPEI en sus orígenes una serie de agresiones más bien primitivas.

Un texto muy importante para entender a

COPEI es el discurso de Rafael Caldera en la instalación de COPEI, el 13 de enero de 1946. En ese discurso hay un rechazo explícito al estímulo a la lucha de clases y también a la tesis de la misión especial del proletariado, cosa que no podía sino despertar las iras de quienes pensaban lo contrario. Caldera interpreta el calificativo de derechista para COPEI y dice lo siguiente: "¿Qué quiere decir derecha? Para unos, derecha es defensa de los pueblos. Si eso fuera así, nosotros seríamos izquierdistas. ¿Qué es izquierda? (prosigue Caldera). Para unos izquierda es la reforma, el progreso, el bienestar de los pueblos. Si esa es la interpretación ¿Quién sería más izquierdista que nosotros? Para otros izquierda es destrucción, es lucha de clases, es fomento del espíritu de combate de unos contra otros. Si esto fuera así, ninguno de nosotros sería izquierdista".

Dijo también Caldera lo siguiente: "Queremos democracia, queremos reforma social profunda, queremos paz social, queremos solidaridad social, queremos conciencia de nación, ya que en pugna social no haríamos sino acabar con los pocos recursos humanos que nos quedan. Necesitamos compactarnos y vivir en democracia justamente para resolver problemas que otros pueblos de América han resuelto hace ya 30 años. Esa última frase contiene, por cierto, lo que fue el programa político del gobierno de Rómulo Betancourt con Rafael Caldera en alianza, el gobierno AD-COPEI a partir de 1958. Otro documento importante de COPEI es la ponencia aprobada en la primera convención nacional en septiembre del 46, donde queda claro que no es que COPEI niegue la lucha de clases sino que le da otra interpretación distinta a la que le dan los marxistas. "Nos inspira (dice este documento de 1946) el ideal cristiano de hacer más justas las relaciones económico-sociales entre los hombres, de asegurar mayores derechos a los desposeídos y de elevar el nivel de vida de los trabajadores. Nada diferenciaría a COPEI en este terreno de los partidos marxistas si no fuera porque existe una diferencia filosófica que se traduce en resultados prácticos de la mayor importancia: mientras para los marxistas la reforma social se cumple por el odio y por la destrucción, para COPEI la reforma social debe ser el fruto de la colaboración y la producción. Para los marxistas, la lucha de clases es un hecho que deriva de las injusticias y se agrava con las fricciones y la demagogia, que tiene proyecciones antisociales que deben superarse en un esfuerzo común entre el capital y el trabajo, interviniendo las clases medias como fuerzas moderadoras. La experiencia demuestra (prosigue este documento de COPEI de fines del 46) que el estímulo

a la lucha de clases disminuye la creación de riqueza general o conduce a una dictadura donde desaparece la libertad en beneficio exclusivo de una casta burocrática que medra a expensas de toda la sociedad". Un aspecto interesante, aunque secundario, de este documento es la aceptación explícita por COPEI, ya en ese momento, del intervencionismo estatal en esta frase: "Creemos que el estado tiene el derecho y el deber de intervenir en la vida social y económica". Esta puede parecer una bastante pequeña audacia a quienes lo vemos hoy. Pero recuerdo, siendo yo estudiante de bachillerato en 1943, el inmenso revuelo que se formó en Venezuela cuando Arturo Uslar Pietri dio en el Club Venezuela una conferencia de economía donde defendía el derecho del estado a intervenir en la vida económica con una frase que aun recuerdo, donde decía U. Pietri que "no era posible que vivieran en paz sin la intervención de un poder regulador los lobos y los corderos". Y esta frase andina creó revuelo en Venezuela en 1942 ó 43; de manera que decir COPEI en el año 46 que aceptaba de manera explícita el deber y el derecho del estado interventor, era una idea importante. También ese documento de COPEI contenía expresiones de anti-intervencionismo y anti-imperialismo en términos que AD usaría más tarde pero que no usaba todavía, dirigidas estas advertencias a *todas* las grandes potencias y a *todas* las posibles intervenciones. Por ejemplo: "Rechazamos el intervencionismo, cualquiera que sea su forma o pretexto, o cualquiera que sea la potencia que se quiera atribuir ese derecho. Somos anti-imperialistas porque no reconocemos a ninguna potencia extranjera el derecho a dirigir nuestra cultura, nuestra vida política o nuestro desarrollo social". Desde 1958 ha habido en COPEI la expresión de las tesis de la sociedad y la propiedad comunitarias, de la llamada organización social del pueblo; y más recientemente la consigna del estado promotor, cuyo sentido yo personalmente no he entendido bien todavía. También ha habido en COPEI una especie de síntesis interesante, y que da que pensar, sobre la vanidad de las querellas irreductibles entre ideologías, cierta aceptación por COPEI de las críticas marxistas al capitalismo y una tendencia a admitir, por lo menos parcialmente, la hipótesis del rol especial del proletariado y también del papel de las naciones proletarias en esta etapa histórica. Y esto no debe sorprender, puesto que la misma iglesia católica en la persona de muchos de sus sacerdotes siente estas mismas influencias.

En cuanto al Partido Comunista, siempre ha sido pequeño, pero importante en Venezuela, aunque tal vez menos ahora que nunca antes desde su

fundación. Si nos remitimos a los documentos producidos por el Partido Comunista resulta virtualmente una variante un poco más radical de las tesis del PDN y de AD. Por ejemplo en la plataforma electoral del Partido Comunista para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, que es un documento producido en diciembre de 1945, el Partido Comunista decía lo siguiente: "Consideramos que la solución completa de los problemas de Venezuela está en el establecimiento del socialismo (lo mismo decía AD) pero para que haya una posibilidad futura de una Venezuela socialista, es preciso que el país se desarrolle política y económicamente, que se fortalezca la democracia, que se desarrolle la agricultura, que se realicen los objetivos de la transformación nacional liberadora democrática burguesa". Allí están las palabras exactas. El Partido Comunista proponía una serie de medidas reformistas más audaces que las propuestas por Acción Democrática, más irrealizables por lo mismo, pero básicamente parecidas. Esto lo señala por ejemplo Teodoro en un ensayo que se encuentra en un librito llamado "Socialismo para Venezuela", cuando militaba Teodoro todavía en el Partido Comunista y donde dice Teodoro: "Sólo a partir de 1959 comienza el partido comunista a definir su perfil revolucionario. Antes una carencia básica nos privaba de la condición genuina revolucionaria: no teníamos ni concepción ni voluntad de poder y por tanto siempre admitimos la dirección de la burguesía y de sus partidos en todos los procesos político-sociales vividos hasta 1959. A partir de este año (sigue Petkoff) empezamos a cumplir, como no lo habíamos hecho antes, la razón esencial de nuestra existencia histórica: entramos en la disputa real por el poder político". Esto, por cierto, yo lo leo como un eufemismo para referirse a la lucha armada, aunque tal vez sea injusto decir que haya eufemismo, porque Petkoff añade en seguida lo siguiente: "En este sentido la adopción de determinadas formas de lucha resulta decisiva para la conformación de una voluntad de poder". En realidad si hay omisión en ese texto de Petkoff, es al no señalar el hecho de que en 1959 fue el momento de la revolución cubana, y que la adopción de la lucha armada y la teoría de la revolución y el foquismo y todo aquello que ustedes recuerdan, viene de esa sacudida histórica en América Latina.

El ensayo de Petkoff se llama "La cuestión de las etapas de la revolución y otras cosas conexas", y en ese mismo texto Petkoff se burla de la teoría de la necesidad del cumplimiento previo de la revolución democrática burguesa, que había sido la tesis del Partido Comunista anteriormente. Dice Petkoff: "Para algunos la cuestión (de las etapas de acercamiento de la revolución socialista) sigue

planteada en los mismos términos de hace 40 años: deben ser diferenciadas dos etapas en el curso de la revolución, una primera democrática-burguesa, una segunda socialista (y razonan como si) la negación de eso atenta contra alguna fórmula litúrgica propuesta por Lenin, cuya violación sería algo así, como un delito de esa revolución. Pero (sigue Petkoff) si alguna vez hubo distancia breve entre la etapa democrático-burguesa y la socialista fue precisamente en Rusia en 1917: siete meses separan los dos actos revolucionarios".

Hoy el Partido Comunista está virtualmente de regreso a la postura quietista y determinista de antes de 1959, esperando que algún día, de alguna manera la Unión Soviética los coloque en el poder en Venezuela. Pero no sin haber dado antes a la luz el fenómeno político más interesante, tal vez de toda la historia en años recientes, que es el MAS. Lo singular del partido Movimiento al Socialismo es que desde un planteamiento inicial ultraizquierdista, ha evolucionado hoy a un compromiso muy claro con la democracia y también hacia una crítica del marxismo. El planteamiento ultraizquierdista ya de cierto modo lo escuchamos en la cita que hice de Petkoff, y está más claro todavía en un ensayo que publicó Petkoff después de la división en la revista "Libre", N° 1. "Libre" fue una revista que se publicó en París con la idea de hacer una revista latinoamericana. En su primer número contenía un ensayo de Petkoff donde expresaba tesis ultraizquierdistas. Ahí insiste en la posibilidad y necesidad de la lucha armada en los siguientes términos:

"Consideramos al país como históricamente maduro para una transformación socialista. Creemos que Venezuela ha entrado en ese período histórico en que se plantea un relevo social, un desplazamiento del poder político del conjunto de fuerzas pequeño-burguesas y burguesas que a partir de 1945, en estrecha colusión con el imperialismo yanqui, lo han controlado para beneficio del crecimiento del capitalismo dependiente y para el reforzamiento de la penetración económica, política y cultural del imperialismo norteamericano.

"Los diarios combates que plantea la conflictiva sociedad venezolana deben ser inscritos dentro del contexto de la impugnación total del sistema.

"Una práctica revolucionaria, con combates emprendidos a todos los niveles del movimiento popular, destinada a desarrollar la conciencia de nuestro pueblo y apoyar sobre ella una fuerza capaz de conquistar el poder es hoy el único camino cierto de victoria para la izquierda venezolana.

"Una fuerza genuinamente revolucionaria, madura y experimentada, no se considera casada de

manera definitiva con ninguna forma de lucha en particular. Cada una de ellas puede ser útil al propósito revolucionario y su utilización depende de factores coyunturales muy concretos.

"Es cierto que el poderío militar y policial del sistema parece no dar chance a la lucha armada. Empero, la experiencia demuestra que una lucha armada políticamente correcta y talentosamente dirigida, puede aprovechar las fisuras del sistema y, a través de ella, hacerlo saltar.

"El sistema, con todo su ventajismo institucional, no es omnipotente, y le es imposible no dejar brechas a través de las cuales una lucha revolucionaria que sepa ser subversiva, en el sentido más general del término, dentro del margen legal, políticamente correcta y talentosamente dirigida, puede sacar partido del sistema.

Por lo demás, la experiencia histórica general, y la nuestra en particular, demuestra que, en definitiva, la revolución es un problema de coyuntura. Lo importante es construir una fuerza que pueda participar vitalmente en la maduración de ella y que una vez sobrevenida, sepa orientarse y descubrir ese casi mágico punto de inflexión que permite decir "el 6 de noviembre es demasiado temprano, el 8 demasiado tarde, debe ser el 7". Entendido ese "7" en el plano más general y no en su estrecha acepción insurreccional".

34

Yo decía antes que lo fascinante del MAS es haber evolucionado de ese planteamiento ultraizquierdista en que encontraba al Partido Comunista blando, por audaz y no dispuesto a asaltar el poder de la manera leninista, a una revisión y a una auto-crítica del ultraizquierdismo, por ejemplo en un texto que también es de Petkoff, que es el libro llamado "Proceso de Izquierda", en 1976. La distancia que separa el nuevo planteamiento del anterior ultra izquierdismo ("hacer saltar al sistema", "impugnación total") es tal que por ejemplo Luis Ugalde, en una reseña de "Proceso de Izquierda" interpreta que Petkoff había llegado ahora (en el 76) y ustedes saben qué importancia tiene Petkoff como ideólogo del MAS, a rechazar como indeseable, como algo a evitar la eventualidad de una toma leninista de poder por su invariable y deplorable resultado Stalinista. Esa es la distancia del tránsito de la idea de que el partido comunista había sido tímido y que había desperdiciado la coyuntura del año 58, a llegar a pensar que si fuera posible asaltar el poder a la manera leninista, esto sería negativo por sus consecuencias inexorables. Yo supongo, porque mi conocimiento del MAS es muy exterior, lo derivo de lecturas y de conversaciones que en el MAS deben quedar resabios de leninismo y de lo que Petkoff ha llamado falsa conciencia

revolucionaria, pero parece indudable de que hoy por hoy el planteamiento ideológico central del MAS es muy distinto al de sus inicios. Por

ejemplo, hay un joven del MAS llamado Carlos

Raúl Hernández, quien publicó en una revista llamada "Para la Acción", en marzo o abril del 76, un ensayo llamado "Democracia y Mitología Revolucionaria" que es muy interesante, y que es interesante además porque él luego publicó un libro donde está contenido ese escrito llamado "Democracia y Mitología Revolucionaria". "Para la Acción" fue una revista ideológica del MAS y entre algunos pocos textos que logró publicar, (pues creo que sacó 2 números ó 3) escogió este texto de Carlos Raúl Hernández, con lo que se demuestra que el MAS le daba importancia a este texto en particular. Y luego se da la circunstancia de que cuando salió el libro y donde el texto está incluido, el prólogo es de Petkoff. El trozo publicado en "Para la Acción" en el 76 dice lo siguiente (parcialmente): "Es preciso descartar cualquier concepción 'instrumentalista' de la democracia según la cual sería una mera herramienta de opresión de unas clases sobre otras. El Estado Democrático no sería otra cosa según esta óptica que la traducción de los intereses dominantes al plano de la política; nunca se negará con suficiente énfasis tamaña necesidad. El Estado Democrático expresa no los intereses de las clases dominantes, sino la manera como las clases dominantes ejercen su hegemonía sobre las otras.

"Esto nos lleva al centro del pensamiento de Antonio Gramsci. La fuente del poder y del mantenimiento del orden capitalista en las democracias no reside en primera instancia en el aparato represivo sino en la aceptación social. El conformismo la "conciencia feliz" eso que algunos han llamado alienación tiene tanto peso como los tanques y los cañones, y en algunos casos más. La vida del MAS es el seno de la legalidad venezolana, como una de sus partes substanciales será lo que hará posible que cada una de las instituciones de la sociedad se convierta en un canal de difusión de la ideología socialista, tal cual ahora difunden el conformismo o el reformismo. La vida del MAS dentro y por las instituciones democráticas es la única garantía verdadera de un futuro socialista para el país. Quienes entiendan la participación institucional como una jugada "táctica", siguen sin entender nuestro planteamiento.

"A la Democracia Representativa no debemos enfrentarle los molinos de viento de una cierta democracia directa que sería su enemiga y su opuesto. Las libertades públicas que conceda un gobierno socialista venezolano —como lo entendemos en el

MAS— no pueden ser "otras" distintas a las actuales, sino las actuales elevadas a su máxima expresión. En el socialismo debe existir una libertad política que garantice, e incluso asegure la existencia de todos los partidos, desde Acción Democrática y COPEI, el MAN y la Liga Socialista".

Esto lleva a una pregunta: ¿Sigue siendo el MAS marxista después de que se dicen estas cosas? ¿Después que estas cosas se dicen en su revista ideológica, después que se dicen en un libro que lleva el prólogo de Petkoff?

Esa pregunta quienes primero se la han planteado han sido los Masistas mismos, inclusive públicamente, por ejemplo en la revista SDL (Socialismo-Democracia-Libertad) Nos. 5 y 6 (1979).

En el N° 6 José María Aispúrua en un artículo llamado: "Es el MAS marxista?" dice: "Creo que la respuesta a esta pregunta debe ser un claro no. . . . No me refiero a lo que sus más connotados dirigentes dicen, ni a sus estatutos. . . sino a hechos. ¿Es el MAS marxista por su organización, por su proyecto socialista, por su estrategia política, por su desenvolvimiento en la arena de la lucha de clases?". En cada caso Aispúrua da una respuesta negativa: el MAS no sería marxista (y menos, todavía leninista) por su estructura organizativa (desde que escribió Aispúrua están planteadas reformas que supuestamente harían al MAS, más alejado del "Centralismo Democrático" que AD o COPEI). El MAS "no es un partido clasista, proletario". No es marxista "la estrategia de la profundización de la democracia y del avance hacia el socialismo por la vía democrática". No es marxista "la médula del proyecto masista": la autogestión, en contraste con el socialismo marxista que es "básicamente estatista" no habiendo "tradiciones autogestionarias en la historia marxista". "En resumen, no parece haber bases que permitan calificar al MAS, en su desarrollo real, de marxista: No lo es su organización ni su proyecto socialista autogestor, ni su estrategia democrática".

La conversión del MAS ratifica que el planteamiento ideológico central desde 1958, para el que se ha buscado y obtenido legitimidad, es la viabilidad y la superioridad de la democracia como sistema político, sobre el autoritarismo, en primer lugar, y sobre el totalitarismo marxista en segundo lugar.

Esa ideología ha triunfado, por el momento. No quedan exponentes explícitos de la tesis del gendarme necesario, y con excepción del PC ortodoxo del MIR Moleiro, y de algunos grupos pequeños de ultraizquierda, nadie defiende tampoco la tesis de la dictadura del proletariado.

¿Quiere eso decir que en Venezuela la demo-

cracia está definitivamente consolidada? Veámoslo

En el trienio 45-48 una situación de conflicto permanente desembocó en una década de represión y esto marcó en una forma decisiva a los dirigentes que han determinado la conducción política desde 1948. Se dieron cuenta esos dirigentes de que su ineptitud o ineficacia al no controlar el conflicto político en el lapso 45-48 había ocasionado ese costoso regreso al autoritarismo y a la tesis del gendarme necesario, reformulada precisamente por el hijo de Laureano Vallenilla Lanz que fue el ideólogo de la dictadura. Se dieron cuenta nuestros dirigentes políticos de que la conducción política es un arte que trasciende por algunos lados por lo menos, la ideología, y, por supuesto, el sectarismo grupal fratricida. Aprendieron a valorar la convivencia, como primer requisito; la tolerancia y la capacidad de transacción como las virtudes políticas por excelencia. El vigor aparente de la democracia en años recientes nos hace olvidar lo frágil que fue y lo frágil que podría volver a ser. A partir de 1958 la democracia sobrevivió entre nosotros sobre todo porque su conservación se convirtió en la meta principal de la dirigencia política, con postergamiento de otras metas. El mayor esfuerzo en conciliar y en no crear conflictos en todas las áreas, no solamente la de la polémica interpartidista sino también las áreas sindicales, empresarial, etc. El esfuerzo fue de conciliación de aportar todo lo suyo, para establecer la viabilidad y la legitimidad de la democracia en Venezuela. Aún las consignas reformistas relativamente timidas (y no hablemos de las revolucionarias) fueron puestas un poco de lado (o un mucho de lado) porque se llegó a la conclusión de que las únicas reformas duraderas en Venezuela serían aquellas logradas por consenso. La primera meta de Rómulo Betancourt, que es sin duda el arquitecto esencial de este proyecto político, fue comprometer a todos los factores de poder en la supervivencia de la democracia, y los requisitos de este proyecto eventualmente incluyeron garantizar el derecho a la existencia hasta a algunos de los más enconados anteriores enemigos. El proyecto desde luego contó con un obstáculo importante y en apariencia peligroso que fue la disidencia de la extrema izquierda. Pero la opción de la lucha armada, lo que hizo fue contribuir de una manera esencial al buen funcionamiento de lo que Marco Tulio Bruni Celli ha llamado "reconciliación de las élites". Aún fuerzas conservadoras como las Fuerzas Armadas, la iglesia y la oligarquía central terminaron viendo al binomio AD-COPEI como la única valía contra su liquidación histórica. Betancourt fue realmente de una habilidad suprema en sumar hasta a los huérfanos de la tesis del gendarme

necesario de la coalición. Más recientemente los protagonistas de la lucha armada, del terrorismo, del foquismo se han adherido de manera formal a la democracia.

Peró esa aparente consolidación democrática podría ser engañosa, porque la democracia hoy en día enfrenta un desafío renovado, ha entrado en una coyuntura difícil. La conducción partidista ya no se puede ejercer como hace 20 años. Hay debilitamiento de los dos grandes partidos por los cambios socio-económicos que han tenido lugar en los 20 años. Tal como se ha afirmado la revolución democrática burguesa, capitalista se ha realizado en Venezuela, y plantea exigencias distintas que los dos grandes partidos no están enfrentando con eficacia. Por otra parte no verosímil que el MÀS pueda asumir, al relevo en un plazo corto, ni mediano. El intento temporalmente frustrado de Carlos Andrés Pérez por construir una lealtad a su liderazgo personal; el intento semejante (aunque perseguido con un estilo bastante diferente) de Luis Herrera Campins, son parte de este fenómeno de erosión de las estructuras partidistas eficaces, y a la vez causa de nuevas erosiones en esas estructuras. Ambos partidos están inmersos en la crisis que todos vemos. El debilitamiento de las organizaciones partidistas afecta a su vez la capacidad de representación y de conciliación de intereses muy diversos que tuvieron AD y también en menor grado COPEI en los 20 años posteriores a 1958. Corremos el riesgo de ver (con ayuda de los medios masivos de comunicación social) la emergencia de un estilo personal de conducción política, donde dos o más caudillos civiles, por arriba de sus partidos, pierden de vista la latencia perenne de la tesis del gendarme necesario.

Otra debilidad es que la concentración en la política de consenso y coalición ha premiado en esta etapa a dirigentes muy aptos en estos procedimientos, pero mucho menos en capacidad administrativa, en simple eficiencia como gobernantes y como suministradores de servicios y bienestar a la población, y esto en contraste chocante con los recursos in-

mensos de que se dispone.

Otra debilidad es que el sistema de consenso entre los sectores de poder que ha funcionado, como dije antes, en un buen sentido en favor de la democracia instrumentado por esos dirigentes especialistas en consenso, pero no en administración, dejó desatendidos los intereses y las aspiraciones cuando no las necesidades mínimas y perentorias de la mayoría que no tiene más poder que dar o negar su voto indiscriminado cada 5 años a un candidato presidencial y a una lista de legisladores y concejales desconocidos, vasallos de los partidos políticos. La consecuencia de esto está a la vista en una serie de aspectos deplorables a nuestro acontecer nacional. Dos ejemplos: el mal funcionamiento del poder judicial, y el estado escandaloso en que se encuentra el sistema penitenciario. Quiénes sufren de las carencias de estos mecanismos administrativos y represivos no son tomados en cuenta, no son requeridos en la formación del consenso nacional.

En estas condiciones, la declinación del sistema de conciliación podría revivir el siempre latente autoritarismo, renovador bajo el manto de la supuesta capacidad administrativa de los militares y la llamada doctrina de la seguridad nacional. A quienes persisten en menospreciar la conquista gigantesca que ha sido la democracia en Venezuela hay que recordarles que una intervención militar en nuestro país representaría una dictadura y muy probablemente una represión feroz y sangrienta. El olvido de lo que ha sido en Venezuela el autoritarismo militar nos hace perder de vista que una sociedad como la que teníamos en 1948, haría forzosa no una dictadura limitada, una dicta-blanda como se suele decir, sino un régimen brutalmente represivo como lo fueron los gobiernos militares en Brasil y Chile en sus primeros años, o como persiste en serlo el de Argentina, justamente por la complejidad y el adelanto relativo de aquellas sociedades.

